

Discusión en torno a las macro, meso y microestructuras en la migración masiva México-Estados Unidos: finales del siglo XX e inicios del XXI. Una perspectiva diferente para entender este fenómeno de gran trascendencia en México

Discussion on macro, meso and microstructures in the mass migration Mexico-United States: late twentieth century and the early twenty-first. A different perspective to understanding the phenomenon of great importance for Mexico

Eduardo Fernández Guzmán*

RESUMEN

En este artículo se propone, a la luz de novedosos planteamientos teórico e historiográficos, como primer acercamiento, discutir la naturaleza multicausal de la migración internacional contemporánea México-Estados Unidos. La intención no es profundizar sobre los diferentes mecanismos causales, sino solamente enumerarlos y ponderar la interacción entre ellos para mejor entender este fenómeno que va más allá de consideraciones a nivel macro (económicas y políticas). La migración, entendida como proceso social, manifiesta causas y consecuencias diversas en su pasado y su presente. Y en el caso de la masificación de la migración de mexicanos a Estados Unidos en las últimas décadas, se revela que ésta es producto de tendencias históricas, de asimetrías económicas, de profundas desigualdades sociales y pobreza en México, de factores de atracción y expulsión, de tradición y sociabilización migrante, de redes sociales, de comunidades transnacionales, de simbolismos e imaginarios colectivos, de la modernización en los medios de transporte y comunicación, en la industria de la migración, en los valores culturales y en los componentes psicológicos, entre otros. La propuesta presente es analizar someramente este fenómeno binacional contemporáneo bajo el presupuesto epistemológico de la migración como proceso social. Para ello, las macro, meso y microestructuras son factores esenciales a la hora de explicarlo.

ABSTRACT

This paper proposes a novel view of theoretical and historiographical approaches, as a first attempt, discussing the multicausal nature of contemporary international migration Mexico-United States. The intention is not going deeper into the different causal mechanisms, but only list them and ponder their interaction to better understand this phenomenon that goes beyond the macro-level considerations (economic and political). Migration, understood as a social process, manifests various causes and consequences in their past and present. And, in the case of the mass migration of Mexicans to the United States in recent decades, it is givable to think that this is a product of historical trends, economic asymmetries, of deep social inequalities and poverty in Mexico, of push and the pull factors, tradition and socialization migrant, social networks, transnational communities, symbolisms and collective imaginaries, modernization in transport and communication, migration industry, cultural values and psychological components, among others. Its proposal is to analyze briefly this binational contemporary phenomenon under the epistemological consideration that migration is a social process. For this, macro, meso and microstructures will be essential in the explanation.

Recibido: 5 de mayo de 2012
Aceptado: 5 de junio de 2012

Palabras clave:

Migración; teoría de la migración; migración como proceso.

Keywords:

Migration; migration theory; migration as a process.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos veinticinco años se han consolidado nuevas pautas migratorias que han contribuido a que los movimientos migratorios asuman un nivel de globalización nunca antes conocido en la historia [1]. Dichos movimientos han experimentado una gran extensión, tanto en lo que se refiere

*Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos. División de Ciencias Sociales y Administrativas. Campus Celaya-Salvatierra. Universidad de Guanajuato. Calle Ing. Javier Barros Sierra n. 201, esq. Av. Baja California, Ejido Santa María del Refugio, C. P. 38110, Celaya, Gto., México. Correo electrónico: kutibirrin10@gmail.com.

a volúmenes de flujos como a la ampliación de redes migratorias, incorporándose nuevos países emisores y receptores y una nueva diversificación de los tipos y formas de migrar. La migración internacional jamás ha tenido tanta difusión, ni ha sido tan importante en términos políticos y socioeconómicos como lo es actualmente. Nunca antes se había percibido la migración internacional como un problema que afectara a la seguridad nacional de los puntos receptores y que tuviera tan estrecha relación con los conflictos a escala global.

Luis Eduardo Guarnido [2] considera que la gran movilidad en el marco de la frenética globalización neoliberal ha ocasionado una serie de efectos no deseados, dejando en la mayoría de los casos su impronta en la transformación de instituciones y estructuras socioculturales, políticas y económicas en muchos niveles de todo el orbe.

Para el caso de México, Marina Ariza y Alejandro Portes [3] anotan que la migración mexicana a Estados Unidos ha experimentado cambios sustantivos en las últimas décadas, cambios que se constituyen tanto de la acumulación de tendencias previas, como del efecto de procesos estructurales de más corto plazo. Así, el aumento registrado en estos años en la escala y en la magnitud de la migración forma parte de las tendencias observadas en el conjunto de la migración internacional desde los años ochenta (consecuencia, en parte, del estímulo a la movilidad espacial propiciado por la globalización). Es decir, aunque se trata de una migración interrumpida, unidireccional y centenaria entre dos países vecinos [4], en la fase actual se caracteriza por exhibir una intensidad, dimensiones y un dinamismo sin precedentes [5]. Por lo tanto, atendiendo lo dicho por Ana María Aragonés y colaboradores [6], ello permite replantear algunos de los conceptos que, si bien permitieron la explicación de los flujos migratorios en etapas anteriores, en estos momentos hacen necesario buscar nuevas perspectivas.

El objetivo del presente trabajo es discutir la nueva era de la migración México-Estados Unidos en base a la teoría del proceso migratorio global. Dicha teoría ve a la migración como un fenómeno que entrelaza los elementos histórico-estructurales, psico y socio-culturales, las asimetrías de poder y económicas, la dependencia estructural de ambos países por expulsar y atraer migrantes, las condiciones coyunturales económicas y políticas entre ambas naciones. Se considera (y esto se pone a discusión) que estos elementos están implícitos en el análisis de la migración contemporánea de mexicanos allende el río Bravo, por lo que los ejes centrales a resaltar son: a) establecer que a nivel internacional y en el ámbito nacional ha iniciado en las últimas décadas a lo que se ha denominado “la nueva era de las migraciones”, la cual presenta nuevas modalidades,

características y más grandes volúmenes en relación a las que la precedieron; b) para observar esta migración masiva sin precedentes, es necesario atender de manera integral la situación socio-económica y las políticas migratorias del lado estadounidense y la coyuntura globalizante, privatizadora y de apertura que trajeron consigo las políticas económicas y el tratado comercial en México, con sus graves repercusiones en el empleo, los salarios y el nivel de vida de los mexicanos (agudizando la pobreza y la desigualdad social, concatenando por igual la importancia que representó la tradición migratoria, la socialización, los imaginarios colectivos, las redes sociales, las expectativas psicológicas, el simbolismo y la ritualización de los retornos).

Lo anterior implica que la migración contemporánea México-Estados Unidos está inscrita en una nueva etapa del fenómeno migratorio a nivel mundial. Bajo esta tónica, a través de la globalización, la apertura comercial, el desarrollo frenético de los transportes y los medios de comunicación, los desequilibrios demográficos, los nuevos patrones de acumulación, el fortalecimiento de las redes y las comunidades transnacionales, el viraje de la postura de los gobiernos mexicanos en su política sobre los “norteros” y el fortalecimiento de las políticas de contención fronteriza que ha estructurado el gobierno de Estados Unidos han sido factores claves para desencadenar nuevos aristas en este fenómeno. La intención de este trabajo es, pues, un modesto y primer esfuerzo (sin pretender agotar y dar algo como concluido) para acercarse a los diversos elementos causales que se considera que han impulsado la masificación de la migración a Estados Unidos en las últimas décadas. Del mismo modo, se busca discutir que a la hora de analizar este fenómeno las macro, las meso y microestructuras inciden de manera importante. Con el afán de crear un marco de discusiones posteriores se pretende en este texto sembrar más dudas que certezas.

Marco teórico

Las migraciones humanas, entendidas como un proceso y no como una concatenación de hechos aislados, han sido valoradas como el centro analítico determinante en su esquema conceptual. Para Stephen Castles y Mark J. Miller [1], el concepto de proceso migratorio sintetiza intrincados sistemas de factores e interacciones que conducen a la migración internacional e que influyen en su curso. La migración es un proceso que afecta todas las dimensiones de la existencia social, que desarrolla una compleja dinámica propia.

Efectivamente, aunque estudiar en forma separada y unilateral cada uno de los factores que intervienen en el proceso migratorio es de gran utilidad porque proporciona una base de datos importante, este

procedimiento no resulta suficiente porque se corre el riesgo de que se tomen como definitivas las conclusiones que se deriven de su examen y que se pierda de vista la totalidad de la que forman parte. Para Roberto Herrera, la realidad social en la que está inserta la migración exige que los investigadores del fenómeno tomen en cuenta no solamente parcelas aisladas de ella, sino toda su contradictoria complejidad y su constante evolución. Solamente así es posible llevar a cabo un análisis plausible tanto de las heterogéneas peculiaridades de las migraciones, como de sus generalidades más señaladas [7].

Teorías de corte neoclásico

A lo largo del siglo XX, la constante en la teoría de la migración fueron los planteamientos reduccionistas y deterministas que veían al fenómeno de manera unilateral. Así, la perspectiva económica neoclásica, en su versión macro, plantea que la migración se produce debido a los diferenciales en salarios y condiciones de empleo entre países y la búsqueda de equilibrio en la asignación de estos recursos. Tiene sus antecedentes en la primera teoría sistemática sobre la migración elaborada por Ravenstein [8]. Esta tradición teórica sigue viva en el trabajo de muchos demógrafos, geógrafos y economistas bajo el nombre genérico de "Teoría *push-pull*" [9]. La decisión de partir queda, en este caso, circunscrita a las motivaciones individuales de los migrantes, presuponiendo una total libertad de acción. Por ende, causas de expulsión son un acelerado crecimiento demográfico, limitación en la obtención de tierras, bajos salarios, malas condiciones de vida, opresión política, etcétera. Y los factores de atracción serían lo contrario: productividad y acceso a la tierra, salarios altos y mejores niveles de vida elevados, demanda de mano de obra, libertades económicas y políticas, entre otros.

En el esquema micro de la teoría neoclásica, la tesis central de la asignación de recursos por el mercado es la misma, pero en esta variante la migración aparece como un acto decidido por el migrante que -siendo portador de un capital humano formado por sus características personales, experiencias, conocimientos, y sabiendo su valor en el mercado de trabajo- opta por migrar hacia donde puede ser más remunerativo el desplazamiento. Dicho desplazamiento puede ser de manera temporal o permanente, pero con plena conciencia de la decisión (elección racional). Para ello, el migrante valora también la necesidad de hacer ciertas inversiones que incluyen el costo material del viaje, la búsqueda de trabajo, el aprendizaje de nuevos idiomas y el peso moral de cortar los viejos lazos y forjar los nuevos [7].

Por su parte, la Teoría del mercado de trabajo, muy relacionada con el modelo *push-pull*, es expuesta principalmente por los economistas Michael Todaro y George Borjas. Ésta considera que las migraciones humanas obedecen a las condiciones estructurales del mercado de trabajo mundial. De tal forma, los movimientos se producirán desde donde exista un exceso de mano de obra hacia donde se produzca falta de la misma. Las migraciones constituirían, entonces, un mecanismo equilibrador de los desajustes producidos en el mercado de trabajo mundial [10].

La Teoría de la Nueva Economía de la migración de Oded Stack revisa algunos presupuestos y mecanismos de la anterior teoría. La diferencia más importante respecto a las anteriores -además de que toma en cuenta otros mercados (el capital, de futuros, seguros y otros) y no solo el mercado de trabajo en su explicación de la migración- se ubica en el nivel macroeconómico, esto es, en el sujeto de la decisión de migrar. Para Stack [11], no es el sujeto individual el que elabora las estrategias migratorias para mejorar sus condiciones de vida materiales, sino la familia. Los movimientos migratorios son el resultado de una acción colectiva ubicada en el seno familiar.

La Teoría del mercado dual, cuya figura más sobresaliente es Michael Piore, es también una revisión de la anterior -en lo que se refiere a sus elementos macroeconómicos. Piore [12] subraya la desigualdad de los mercados nacionales, aseverando que éstos no conforman una unidad igual para todos los trabajadores, sino que están compuestos por dos niveles: uno inferior para los trabajadores foráneos y otro superior para los trabajadores nativos. Los factores determinantes de los movimientos migratorios ni son la elección racional y libre de los sujetos (sean éstos individuales o colectivos), ni los elementos asociados a las sociedades emisoras (*push*). Las determinantes son más bien los requerimientos estructurales de las economías de las sociedades receptoras, esto es, los factores *pull*.

Las interpretaciones marxistas

El enfoque histórico-estructural, que se circunscribe en el esquema de las explicaciones macroteóricas, sostiene que el cambio social -incluyendo la migración- es un proceso que se encuentra determinado por factores externos a éste. Para los autores que sostienen este punto de vista, la migración constituye un fenómeno estructural (en tanto que forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y producción en el campo) e histórico (puesto que las circunstancias históricas en que se produce le imprimen modalidades particulares). Es decir, la presencia del individuo está situada en una posición secundaria

respecto a la totalidad social de la que forma parte y, por tanto, sus motivaciones para migrar están condicionadas y supeditadas a la magnitud de las peculiaridades históricas en que aquélla se ha formado y desarrollado. La dinámica de lo social, en este modelo, determina su decisión de migrar [1].

Teorías de alcance mesoanalítico y microanalítico: redes sociales, institucional, cultura migrante

La Teoría de las redes sociales de Douglas Massey llega a la conclusión de que la duración del asentamiento no se determina exclusivamente en función del proyecto inicial y de los objetivos en éste trazados. Este modelo afirma que los migrantes forman en las sociedades de destino una gama de vínculo y lazos con amigos y parientes que hace que se consolide un circuito migratorio permanente. Las redes traen consigo una disminución del riesgo y los costos de migrar, facilitando una integración más efectiva y acelerada en la sociedad receptora [13].

Por otra parte, la Teoría institucional (que construye su modelo de interpretación a partir del micro y meso análisis) establece que una vez que la migración internacional ha comenzado, instituciones privadas y organizaciones voluntarias surgen para satisfacer la demanda creada por la diferencia entre la gran cantidad de gente que intenta entrar a los países ricos y el límite de número de visas que esos países ordinariamente ofrecen. Esta desproporción, aunada a las políticas de contención fronteriza, crea un espacio muy lucrativo para empresarios e instituciones dedicadas a promover el movimiento internacional, desarrollando con ello todo un mercado negro sobre la migración. No obstante, paralelo a la industria del contrabando, la venta de documentos ilegales y el pacto de matrimonios arreglados, grupos humanitarios ayudan a los migrantes al proveerles servicios sociales, asistencia, asesoría legal para obtener papeles legítimos, convirtiéndose así en una especie de capital social que los migrantes obtienen para acceder a los mercados foráneos [14].

Otra de las teorías que tienen gran conexión con la anterior y con la Teoría de las redes sociales es la Teoría de la causación acumulativa, que debe sus orígenes a Gunnar Myrdal y que actualmente está matizada por Douglas S. Massey. Este modelo establece fundamentalmente que las migraciones como fenómeno es permanente y continuo debido a la convergencia de varias causas que finalmente crean toda una "cultura de la migración" -concepto nodal de la teoría. La migración hace que en las comunidades de origen cambien los valores y las percepciones culturales y, de esta manera, se incrementa la probabilidad de futuros desplazamientos. Una vez que alguien ha migrado, es

muy probable que él o ella repitan la experiencia. En el nivel de la comunidad, la migración llega a penetrar profundamente en el imaginario colectivo, a tal grado que llega a constituirse en un valor en sí mismo. Para los jóvenes, ésta se eleva al nivel de un rito de paso, y aquéllos que no intentan elevar su estatus a través del movimiento internacional son considerados perezosos e indeseables. Eventualmente, el conocimiento acerca de los lugares de destino y sus empleos son ampliamente difundidos, y valores, sentimientos y comportamientos característicos de la sociedad de destino se propagan ampliamente en los lugares de origen [14].

Estas teorías reafirman que ahí donde los estudios holísticos no alcanzan a llegar, aparecen como necesarias las historias de vida, la singularidad de los procesos que den cuenta de las representaciones de lo real, lo imaginario y lo simbólico [15].

Teoría del proceso migratorio

En las últimas décadas, es evidente una revaloración de las microestructuras en el análisis de lo histórico-social. La historiografía se ha expandido y fragmentado a un ritmo vertiginoso [16] y permite dar cuenta de la microhistoria, de la historia desde abajo y de la vida cotidiana, de los olvidados, de la historia de las mentalidades, la historia oral, la historia de las mujeres, la historia de la lectura, la historia de las imágenes, la historia cultural, la historia del cuerpo, etcétera [17]. La sociología se ha ocupado de la vinculación entre las teorías micro y macrosociales y los niveles micro y macro de análisis [18].

La vinculación micro-macro surgió como una problemática central en la teoría sociológica estadounidense durante la década de 1980, y continuó teniendo relevancia hasta los noventa. Paralelo a esta preocupación, en Europa se desarrolló el interés por la integración acción-estructura. La Teoría de la estructuración de Anthony Giddens es un ejemplo de ello. La esencia de la propuesta de Giddens [19] es que concibe la acción y la estructura como una "dualidad", es decir, no pueden ser separadas: la acción está involucrada en la estructura y viceversa. Giddens enfatiza que la estructura no es una simple constricción, sino que también es habilitante.

Jürgen Habermas es otro gran teórico de la vinculación acción-estructura. Habermas toma la cuestión acción-estructura bajo la expresión de la colonización del mundo de vida. El mundo de vida constituye un micromundo donde las personas interactúan y se comunican. El sistema tiene sus raíces en el mundo de la vida, pero al final desarrolla sus propias características estructurales. A medida que estas estructuras adquieren más independencia y poder, ejercen más

control sobre el mundo de vida. En el mundo moderno, el sistema llega a “colonizar” el mundo de vida, es decir, a ejercer su control sobre éste.

Este planteamiento teórico es relevante ya que rompe con los cuatro tradicionales esquemas sociológicos. El primero ve a la sociedad en su contexto como agregado de individuos racionales; éste se encuentra en la teoría económica que establece que los individuos buscan maximizar sus intereses y recursos por medio del egoísmo (viene de la tradición de Adam Smith en torno a “la mano invisible”, pasando por Weber y James Coleman). El segundo es la tradición marxista que ve a la sociedad como producto del antagonismo de clases, y en la que la estructura económica juega un papel determinante en la evolución social. El tercero es el esquema funcionalista que ve a la sociedad como una entidad orgánica; Parsons (representante de este esquema) dice la sociedad es una especie de célula donde cada individuo cumple una función definida en relación al todo. Por último, el giro lingüístico -el cuarto esquema- ve a la sociedad como un texto; para este modelo no existe nada fuera del discurso, toda entidad está formada simbólicamente, la objetividad es un mito y la cognoscibilidad se da a través del discurso y el texto: la subjetividad se constituye mediante referentes simbólicos que constituyen el sentido de realidad.

En base a lo expuesto, es posible afirmar que la relevancia de Habermas estriba en vincular integralmente las micro y macroestructuras en conexión permanente. Las tradiciones anteriores son deterministas, reduccionistas y sobredimensionan ya sea los elementos más generales y estructurales, o bien los micro. A este respecto, la Teoría del proceso migratorio refleja las inquietudes sociológicas contemporáneas y plantea una serie de elementos epistemológicos dignos de ser señalados en el actual momento que vive la discusión teórica sobre este fenómeno. Recuérdese que, para finales de la década de 1990, Alejandro Portes [20] señalaba que había razones para ser optimistas acerca del progreso teórico en el campo de la migración. Parte de este optimismo estaba basado en que se “ha estado logrando una exploración de las determinantes estructurales de los flujos migratorios contemporáneos y las microestructuras que las sostienen en todo tiempo” [20] [la traducción del texto original es del autor de este artículo].

Para Roberto Herrera, el libro de Stephen Castles y Mark J. Miller *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo contemporáneo* significa una contribución muy sobresaliente a la actualidad teórica en el análisis de las migraciones internacionales, sobre todo porque destaca la situación de la diversidad étnica como una de las más esenciales

y problemáticas consecuencias (tanto para las sociedades receptoras como para los migrantes mismos).

Para Castles y Miller [1], los movimientos migratorios se generan por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción basados en la colonización, la influencia política, el intercambio, la inversión o los vínculos culturales. De ahí que la migración de México a Estados Unidos se haya originado tanto por la expansión hacia el sur y el oeste por parte de Estados Unidos en el siglo XIX, así como por el reclutamiento deliberado de trabajadores mexicanos efectuado por patrones estadounidenses en el siglo XX. Existe con ello una tendencia a que se den o haya lugar para desplazamientos hacia las añejas metrópolis, lo que añade una interesante veta al estudio de los flujos en cadena y la idea de la existencia de un sistema migratorio con raíces más profundas que las simples consideraciones de tipo económico.

Esto significa que cualquier movimiento migratorio puede ser visto como consecuencia de la interacción entre macroestructuras, mesoestructuras y microestructuras. Las primeras son factores institucionales a gran escala y están conformadas por la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los estados y las leyes y las estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino para controlar los flujos humanos.

Por su parte, las microestructuras son las redes sociales informales creadas por los propios migrantes para librar los obstáculos que trae consigo la migración y su establecimiento. Incluyen las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, vínculos de amistad y comunitarios y la solidaridad en cuestiones económicas y sociales. Las redes proporcionan información, capital cultural y capital social brindando el conocimiento de otros países, la organización del viaje, la posibilidad de encontrar trabajo y adaptarse a un entorno diferente. Estas mismas redes consolidan comunidades en las geografías internacionales construyendo toda una infraestructura cultural, social y económica (iglesias, clubes, servicios profesionales, tiendas, supermercados, grupos musicales, comida, etcétera). Este proceso está concatenado con la situación de los hijos de los migrantes, que al socializar en las escuelas y dominar el inglés, construyen identidades transnacionales (con lo que se hace más difícil que los padres regresen a sus lugares de origen).

Finalmente, las mesoestructuras son las instituciones e individuos que conforman la “industria de la migración”, la cual consiste en organizaciones de reclutamiento, agentes de viaje, casas de cambio, abogados, traductores y de servicios de papeleo transnacional,

banqueros, servicios de envíos de dinero, contrabandistas que fungen el papel de mediadores entre los migrantes y las instituciones políticas y económicas. Los agentes tienen interés en que continúe y se perpetúe la migración y puedan seguir organizándola -incluso cuando los gobiernos intentan restringir estos movimientos. Estas tres estructuras, consideran Castles y Miller, están interrelacionadas en el proceso migratorio y no hay claras líneas divisorias entre ellas. Ninguna causa por sí sola es suficiente para explicar el por qué los individuos deciden irse a otro país.

Esto conduce a ver a las migraciones no como meras decisiones personales y colectivas, sino como respuesta a una gama de circunstancias sucesivas que convergen. Se trata, pues, de un proceso en el que una serie de elementos interactúan y determinan el curso, duración, tiempo y espacio de la migración. Esto trasciende al holismo y al reduccionismo al señalar que no se puede concebir la parte sin el todo y el todo sin la parte. El sujeto histórico puede ser considerado como una parte y también como un todo [15].

Este marco conceptual le ha servido a Castles [21] para formular las siguientes conclusiones:

- 1) Las migraciones contemporáneas deben analizarse dentro del contexto de la explicación multifacética que implica la migración como proceso social: la importancia de la agencia migratoria, la naturaleza autosustentable de los procesos migratorios y la dependencia estructural de la migración, tanto de los países de expulsión como de los receptores.
- 2) Es necesario entender a la migración contemporánea como un aspecto integral de las relaciones norte-sur en la fase actual de la globalización. La migración es producto de esta desigualdad global.
- 3) La explicación de los procesos migratorios y de los factores transnacionales debe vincularse con el análisis de la forma en que se lleva a cabo la formulación de las políticas en estados y entidades multinacionales.

Marco histórico

La historia de la migración México-Estados Unidos data desde la segunda mitad del siglo XIX. Durante el siglo XX se pueden distinguir cinco etapas o fases de la migración mexicana a Estados Unidos, con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una. La primera etapa se conoce como “la fase del enganche” (1900-1920) y arrancó con el siglo, en pleno esplendor del Porfiriato, caracterizándose por la concatenación

de tres elementos que impulsaron y desarrollaron el proceso: el sistema de contratación de mano de obra, privado y semiforzado (conocido como “el enganche”), la Revolución Mexicana y su estela de miles de refugiados y el ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial (evento que limitó el ingreso de nuevos inmigrantes europeos y demandó, de forma urgente, mano de obra de México).

La segunda fase, conocida como “de las deportaciones”, se destacó por tres ciclos de retornos masivos y de un solo ciclo de deportaciones cotidianas -llevado a cabo por la recién creada Patrulla Fronteriza (1924). Las expulsiones masivas fueron aprobadas con el argumento de crisis económicas frecuentes: la primera en 1921, la segunda de mayor impacto y duración entre 1929 y 1932 y la última en 1939. La tercera fase se le conoce como “el periodo bracero” (1942-1964). Ésta fue posible gracias a la necesidad que tenía Estados Unidos de contar con trabajadores por su participación en la Segunda Guerra Mundial. El cuarto periodo se conoce como “la etapa de los indocumentados” (1965-1986), y se dio cuando -de manera unilateral- Estados Unidos decidió dar por finalizados los convenios braceros en 1964 y optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias. Tales medidas fueron: la legalización de un sector (bajo el sistema de cuotas por país), la institucionalización de la frontera que dificulta el paso y la deportación de los que no tuvieron sus documentos en regla.

La última y quinta fase, conocida como “la etapa de los rodinos”, se inició en 1987 con la puesta en marcha de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA). El modelo migratorio impuesto anteriormente, de migración de ida y vuelta de carácter temporal, cambió súbitamente a partir del proceso de amnistía y el Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW, por sus siglas en inglés). Ello permitió la legalización y el establecimiento de más de 2 millones de mexicanos indocumentados.

Los flujos contemporáneos: la nueva era de la migración México-Estados Unidos

Muchos de los descubrimientos empíricos actuales enfatizan no únicamente los cambios acaecidos, sino la gran complejidad que ha adoptado el proceso migratorio actual. La migración internacional es parte de una revolución transnacional que está reconfigurando las sociedades y la política en todo el mundo. Así se tiene que los esquemas migratorios de larga duración sobreviven con nuevas modalidades que surgen como consecuencia del cambio económico, las luchas políticas y los conflictos violentos. La nueva era de las

migraciones, surgida a finales de la década de 1970 e inicios de los ochenta, se caracteriza por una gama de factores que se interrelacionan en un contexto global muy complejo y contradictorio. Tal nueva era, por un lado, demanda una gran cantidad de mano de obra barata y de una movilidad de todos los factores productivos, de la generación de procesos de integración económica y la liberalización de flujos financieros y, por otro, genera barreras para la restricción de las migraciones internacionales [22].

Al mismo tiempo, casi todos los países subdesarrollados han entendido las enormes ventajas de la migración como válvula de escape para contener las presiones internas y como elemento de importantes contribuciones económicas. Por tal motivo, no existe un razonable estímulo para contener esta marea y sí motivos de peso para estrechar lazos con las diásporas, ya sea a través de concesiones constitucionales de doble ciudadanía [23], el voto en el extranjero, la representación en las cámaras de las comunidades transnacionales, o como un elemento detonador del desarrollo local y regional por medio de la promoción de las remesas o de programas de apoyo institucional para captar recursos de los clubes de paisanos –esto en aras de mejorar o crear infraestructura en las comunidades [24].

Es innegable la importancia del fenómeno de la migración a nivel mundial. Según cifras de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) [25] y del Consejo Nacional de Población (CONAPO) [26], en 1965 se reportaron 65 millones de migrantes internacionales, aumentando significativamente a 105 millones para el año de 1985 y a 214 millones (3,1 % de la población mundial) para el año 2010. Si se juntara a todos los trotamundos en un solo país, su población constituiría el 5.º país más poblado del planeta, con un 49 % de mujeres. Existen también un cantidad considerable de desplazados internos en el mundo (27,5 millones) en 2010, un poco más de cuatro veces los 6 millones que se reportaron en el año 2000, además de 15,4 millones de refugiados.

Estados Unidos sigue siendo el país con mayor recepción de inmigrantes. Para el año 2010, este país alcanzó los 310 millones de habitantes, de los cuales 42 millones eran inmigrantes. Lo anterior significa que este grupo constituye el 13,8 % del total de la población de esa nación, y el 20 % de los migrantes a nivel mundial –muy por encima de Rusia, segundo lugar, que capta el 5,7 % de los migrantes internacionales [26].

Por su parte, México es el principal país exportador de recursos humanos en el mundo y el 98 % de sus migrantes residen en Estados Unidos. La cantidad de

mexicanos en la Unión Americana pasó de 800 mil en 1970 y 8,7 millones en 2000 a 11,9 millones en 2010 (10,62 % de los 112 millones de habitantes en México que reportó el Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI 2010). Dicho recuento reveló un flujo migratorio menos dinámico en la segunda mitad de ese periodo, observándose en 2008 un flujo negativo en 326 mil personas, pero positivo en 2009 y 2010 [27]. Si a esa cifra se le suma la población de origen mexicano, su monto aumenta a poco más de 33 millones para 2010 (21,2 millones nacieron en Estados Unidos: 11,2 millones de segunda generación y 9,9 millones de tercera generación). Estas cifras ubican a México como el país con mayor inmigración en Estados Unidos por encima de grandes regiones del mundo como Asia, Europa y el resto de América Latina. Actualmente, el 4 % de la población total de Estados Unidos son mexicanos y alrededor del 30 % de la población migrante [26].

Nada despreciable es la cantidad que fluyó en términos de remesas, la cual, a pesar de la problemática económica muy sentida en los últimos años, siguió reportando cantidades considerables. En 2010, según datos de la Organización Nacional para las Migraciones (OIM) [25], la suma de remesas fue estimada en 440 mil millones de dólares a nivel mundial –muy por encima de los 132 millones de dólares que circularon en el año 2000. Los principales países beneficiarios para el 2010 fueron India, China, México y Filipinas. Los países ricos son la principal fuente de remesas, y Estados Unidos lidera este renglón ya que registró 48 300 millones de dólares en el 2009. Es decir, tomando los datos del BBVA/Research [27], el crecimiento de las remesas en el mundo entre 1990 y 2010 tuvo un incremento de 6,4 veces (muy por encima del 1,4 veces que experimentó en crecimiento de los migrantes internacionales en el mismo periodo).

Para Cervantes [27], el ingreso de México por concepto de remesas, aunque modesto en relación al tamaño de la economía mexicana (equivalente en 2010 a 2,1 % del Producto Interno Bruto, PIB), ha sido significativo en su magnitud absoluta y muy positivo para paliar los niveles de pobreza para millones de familias receptoras. Estos recursos del exterior han permitido que dichas familias tengan mejores niveles de bienestar y acceso al consumo, educación, salud, vivienda y, en algunos casos, a los negocios familiares. De este modo, es posible pensar que la evolución del ingreso por remesas familiares ha tenido un crecimiento muy acelerado en los últimos años. En 1999 fueron de 5,9 millones de dólares, llegando en 2007 a un poco más de los 26 millones de dólares y descendiendo a los 21,2 millones de dólares para el 2010.

Según los análisis del Consejo Nacional de Población (CONAPO), la migración internacional de México a Estados Unidos ha presentado muy importantes cambios en relación a los montos, extensión territorial y características sociodemográficas de los migrantes en los últimos decenios. El ascenso del fenómeno migratorio y sus profundas, diversas y complejas consecuencias económicas, sociales, demográficas en las diferentes entidades en México ha posicionado el tema migratorio como una cuestión prioritaria de la agenda política en los diferentes niveles de gobierno.

En las últimas tres décadas, el patrón migratorio proverbial México-Estados Unidos ha tenido cambios en cuanto a su magnitud, intensidad, modalidades y características, sellando con ello un nuevo ciclo en este fenómeno. De la década de 1940 a inicios de la de 1980, el perfil y los patrones del migrante mexicano se caracterizaba por: ser un trabajador con niveles bajos de escolaridad, hombre, joven, soltero, con poco dominio del inglés, con una baja calificación ocupacional, concentrado prácticamente en el suroeste estadounidense desempeñando en la agricultura, proveniente de las zonas rurales de unas cuantas entidades de la región centro-occidente de México, con un periodo de trabajo de seis u ocho meses en Estados Unidos y por mantenerse ocupado en su lugar de origen el resto del año [28].

Los estudiosos del fenómeno migratorio a Estados Unidos coinciden en señalar las características de este nuevo panorama que las diferencia de manera muy notable con las registradas en periodos anteriores [29]: aumento en volumen de la migración que abarca toda la geografía nacional [30] (Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas han perdido participación relativa, aunque aún envían alrededor de la mitad de los migrantes), cambios en el perfil sociodemográfico (aumento de los indígenas, mujeres y de origen urbano), modificaciones en la temporalidad de los migrantes (ahora es más permanente por el aumento de la migración indocumentada y las políticas de contención fronteriza), diversificación de los sectores de inserción económica y de la geografía en la sociedad de destino, migración de familias completas, aceleración del proceso de ciudadanía (hacerse ciudadano estadounidense) [31] y aumento de la “fuga de cerebros”. Las repercusiones en el ámbito sociocultural no son menos significativas, destacando entre ellas la expansión de las organizaciones transnacionales, los cambios en las prácticas comunitarias y las tensiones en los procesos de identidad y socialización de las nuevas generaciones [3].

El volumen de mexicanos en suelo estadounidense no ha dejado de crecer en las últimas décadas, por lo que México se ha situado como el tercer país que más población pierde anualmente a causa de la migración, superado solo por China y la República Democrática del Congo. De 1961 a 1970, la pérdida neta anual de población en México por migración hacia Estados Unidos fue de 30 mil personas en promedio. En el periodo 2001-2003 alcanzó 390 mil personas, cantidad 13 veces superior [32].

Los flujos migratorios no son autónomos sino que responden a condiciones internas y externas de los países de origen y destino [33], así como al contexto global en el que se encuentran ubicados. A pesar de que la migración México-Estados Unidos es centenaria y de larga data, en las últimas décadas ha dado visos de cambios sustantivos que son producto tanto de la acumulación de tendencias pretéritas, como de consecuencias de fenómenos estructurales de más corto plazo [3]. Esto quiere decir que los nuevos patrones migratorios deberían entenderse bajo la noción de “cambios dentro de la continuidad” o, lo que es lo mismo, de una serie de transformaciones que conservan canales de vínculo con los patrones históricos, en lugar de una radical ruptura [29].

Gracias a lo previamente estipulado, se tiene que asimetrías económicas, dependencia estructural de la mano de obra inmigrante, el proceso de legalización de la IRCA (Ley Simpson-Rodino), salarios más altos, más alternativas laborales, transformaciones en la estructura económica que provocó una franca expansión de los sectores de servicios y manufacturas, envejecimiento demográfico, segmentación laboral, comunidades transnacionales y redes sociales son factores de atracción en Estados Unidos. En oposición, las condiciones económicas adversas que son elementos de expulsión del lado mexicano son la pobreza, la falta de oportunidades laborales, el desempleo en el campo y las ciudades, los bajos ingresos, los procesos de reestructuración económica (Tratado de Libre Comercio y neoliberalismo que se tradujeron en un incremento de los desequilibrios y disparidades en el interior de México con respecto a Estados Unidos), la precariedad económica en las comunidades rurales, el elevado crecimiento de la población en edad laboral, las redes migrantes, la cultura migratoria, el simbolismo, el fortalecimiento de los imaginarios y la socialización migrante [34], innovación en las tecnologías (Internet, telefonía celular, fax -que se hace con ello una comunicación acotada y multigeográfica-), el progreso en los transportes, los medios de comunicación (especialmente la TV y la gran difusión de los valores y

estilo de vida estadounidense), la dependencia de las remesas [35] y la industria de la migración (agentes, “coyotes”, abogados, vendedores de papeles “chuecos” instituciones bancarias, casas de cambio, agencias de turismo, servicios de trámite y traducción de documentos, líneas aéreas). En este sentido, no hay que perder de vista que en este nuevo contexto existe una serie de actores vinculados a los flujos migratorios: las corporaciones multinacionales, los gobiernos, las organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional que estimula y apoya la aplicación de políticas económicas que generan migración y los acuerdos de libre comercio que refuerzan los flujos de capital, servicios, información y mano de obra.

Estos elementos han conformado la más grande diáspora del mundo, aun cuando la estrategia de control migratorio a lo largo de las fronteras se ha recrudecido en los últimos años. Para Wayne A. Cornelius [36], una de las paradojas de la historia reciente de Estados Unidos es que, paralelo al gran crecimiento de la inmigración ilegal, el gobierno estadounidense ha invertido como nunca en el control migratorio fronterizo. El gasto fue muy modesto en 1960 con 10 millones de dólares, subiendo a 110 millones en 1970 y llegando en 1980 a la cantidad de 210 millones. Desde ahí, el gasto por década ha crecido de manera muy significativa, llegando en 1990 a 580 millones, en el año 2000 a 2 380 millones y en 2006 a la cantidad de 6 254 millones de dólares.

En este nuevo contexto, la migración está reconfigurando las relaciones sociales, culturales, económicas, psicológicas y políticas locales, a la vez que está generando redes transnacionales que interpelan las formas tradicionales de regulación de los flujos migratorios y las relaciones norte-sur a nivel mundial [22].

CONCLUSIONES

La migración como proceso histórico-social ha permitido analizar el complejo entramado de circunstancias que rodean a la masificación de la que fue objeto la migración México-Estados Unidos en las últimas décadas. Dicho fenómeno ha sido el resultado de factores históricos y contemporáneos que convergieron y le dieron al fenómeno características inéditas en cuanto a desplazamiento, volumen, celeridad, contacto transnacional, tecnologías, ensanchamiento de los imaginarios, simbolismo, sociabilización en la cultura migrante, las formas y modos de movilidad social. Bien menciona Paloma Paredes [37] que las oportunidades que “el norte” proporciona no siempre se refieren al aspecto monetario de la vida de éstos que deciden irse

allende el Bravo, éstos que buscan mejorar las condiciones de vida y vinculan aspectos que trascienden lo meramente económico dejando sus ‘lares matris’ (lo cual, contrario a lo que se cree, representa en muchos casos una forma de seguir permaneciendo, de mantenerse como miembro activo de algún grupo específico). Es decir, a la hora de revisar lo que provoca la partida “al norte”, tanto son importantes los elementos materiales como los inmateriales, los latentes y los manifiestos, los económicos, los simbólicos y socio-culturales, los de apremio económico y los de estatus y permanencia. El fenómeno en esencia es multicausal y multifacético. Uno de los grandes mitos que rodean a la migración es creer que solo unos mecanismos causales surten efecto y los otros son pura periferia y anécdota. Se debe reconocer, como diría Marc Bloch [38], “que en una sociedad, cualquiera que sea, todo se liga y se manda mutuamente: la estructura política y social, la economía, las creencias, las manifestaciones más elementales, así como las más sutiles de la mentalidad”. De tal suerte que en la migración todo se liga y se manda mutuamente.

El objetivo de este texto ha sido modesto, a saber, poner en el tapete de la discusión una propuesta teórica para entender las causas de la migración y, en base a ellas, enumerar -no profundizando- las que se consideran como fundamentales para analizar la migración México-Estados Unidos en las últimas décadas. En investigaciones posteriores, los que escriben irán penetrando en la ponderación, peso, magnitud y correlaciones que de manera puntual han tenido los diferentes mecanismos causales.

REFERENCIAS

- [1] Castles, S. y Miller, M. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa. México.
- [2] Guarnido, L. E. (2007). La nueva configuración de los estudios sobre migración. *Migración. Reconfiguración transnacional y flujos de población*. Universidad Iberoamericana Puebla. México: pp. 23-48.
- [3] Ariza, M. y Portes, A. (coordinadores) (2007). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. México.
- [4] Durand, J. (2005). De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder. En R. Delgado Wise y B. Kneer (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México: pp. 15-38.
- [5] Delgado, R. y Favela, M. (coordinadores) (2004). *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México.

- [6] Aragonés, A. M., Salgado, U. y Ríos, E. (2008). Migración y mercados de trabajo en el nuevo siglo. En E. Levine (Editora), *Un acercamiento teórico y un estudio de caso. La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. UNAM/CISAN. México: pp. 201-223.
- [7] Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI Editores. México.
- [8] Ravenstein, E. G. (1885). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society* XLVIII.
- [9] Lee, S. (1972). A theory of migration. *Migration Sociological Studies* 2. Cambridge University Press. Londres: pp. 282-297.
- [10] Borjas, G. J. (1989). Economic theory and international migration. *International Migration Review* (Special Silver Anniversary Issue) 23(3).
- [11] Stark, O. (1984). Migration decision making: A review article. *Journal of Development Economics* 14: pp. 251-259.
- [12] Piore, M. (1979). *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. Cambridge University Press. Londres.
- [13] Roberts, K. D. and Morris, M. (2003). Fortune, Risk, and Remittances: An Application of Option Theory to Participation in Village-Based Migration Networks. *International Migration Review* 37(4): pp.1252-1281.
- [14] Massey, D. S., Arango, J., Graeme, H., Koauauci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1993). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Population and Development Review* 19(3).
- [15] Piastro, J. (2008). Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades. En E. Santamaría (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Anthropos. España: pp. 17-29.
- [16] Burke, P. (editor) (1993). *Formas de hacer Historia*. Alianza Universitaria. España.
- [17] Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Editorial Crítica. Barcelona: p. 11.
- [18] Ritzer, G. (2005). *Teoría sociológica clásica*. Mc Graw Hill. México: p. 93.
- [19] Giddens, A. (1998). *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores. Buenos Aires: p. 61.
- [20] Portes, A. (1997). Immigration Theory for a New Century: Some problems and opportunities. *International Migration Review* 31(4): p. 812.
- [21] Castles, S. (2006). Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México: pp. 33-66.
- [22] Ibarra, M. (coordinadora) (2007). Migración. *Reconfiguración transnacional y flujos de población*. Universidad Iberoamericana Puebla. México: p. 10-11.
- [23] Favela, M. (2004). Política migratoria y ciudadanía en México. En R. Delgado Wise y M. Favela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México: pp. 281-317.
- [24] Portes, A. y DeWind, J. (coordinadores) (2006). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México.
- [25] Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <http://www.iom.int/jahia/jahia/factors-and-figures/lang/es>
- [26] Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2010). *Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos*. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/texto/Migracion_Mex_EU.pdf
- [27] BBVA/Research. www.bbva.com
- [28] Vere, M. (1982). *Entre México y los Estados Unidos: los indocumentados*. Ediciones El Caballito. México.
- [29] Zúñiga, E. y Leite, P. (2006). Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional. En E. Zúñiga Herrera, J. Arroyo Alejandre, A. Escobar Latapí y G. Verduco (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*. U de G-CIESAS, Casa Juan Pablos, El Colegio de México. México: pp. 49-82.
- [30] Roberts, B. y Hamilton, E. (2007). La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio. En M. Ariza y A. Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. México: pp. 83-118.
- [31] Faist, T. y Gerdes, J. (2006). La doble ciudadanía como un proceso dependiente de la trayectoria. En A. Portes y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México: pp. 97-129.
- [32] Cabrera, E. (2007). Migración: inaceptable el unilateralismo. En E. Cabrera (compil.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. Editorial Planeta. México: pp. 283-320.
- [33] Cruz, R. (2007). El empleo regional de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. En E. Cabrera (compil.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. Editorial Planeta. México: pp. 321-337.
- [34] López, G. (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En E. Zúñiga Herrera, J. Arroyo Alejandre, A. Escobar Latapí, G. Verduco (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. UNAM. México: pp. 545-570.
- [35] Delgado, R. y Márquez, H. (2007). El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración. En S. Castles, R. Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa. México: pp. 125-153.
- [36] Conelius, W. A. (2007). Una década experimentando con una política. Control de la inmigración no deseada. En E. Cabrera (compil.), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*. Editorial Planeta. México: pp. 251-282.
- [37] Paredes, P. (2007). Más allá de lo económico. Cómo explican los pobres la partida al Norte. En A. Escobar Latapí (coord.), *Pobreza y migración internacional*. CIESAS. México: pp. 131-171.
- [38] Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. FCE. México.